EL ISLEÑO

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES

TELEFONO NÚM. 20

APARTADO NÚM. 8

Año XXXV

Palma de Mallorca miércoles 17 de Junio de 1891

Núm. 11309

«La Nota negra»

Había pasado Diego un día muy cruel, uno de aquellos, sin pan y sin abrigo, que arrancaban a su corazón una maldición contra el destino y a sus labios un rudo apóstrofe contra las iniquidades sociales. Con el sombrero calado, alto el cuello de la americana y las manos en los bolsillos, había paseado muchas horas su debilidad y su desesperación entre la muchedumbre fría é indiferente....

Caía la tarde. De lo alto descendían oleadas de sombras; las nubes cruzaban el horizonte rápidas, informes, semejantes á monstruos apocalípticos entregados á horrible danza macabra, huyendo de la noche que venía. Abajo rodaban los coches charolados, gritaban los vendedores de periódicos en concierto de decadencia extraña con el viento que silbaba á intervalos, y andaban apresuradamente mujeres y hombres mientras Diego con las manos en los bolsillos, iba y venía de un extremo á otro de la calle con el isocronismo del péndulo de inmenso reloj. ¿Qué haría aquella noche?

Una nube negruzca descargó fuerte chubasco. Las gotas, anchas y frescas, rebotaron en el viejo sombrero de Diego y, echándose este á un lado de la calle, subió para guarecerse de la lluvia, la escalinata del atrio de una iglesia de portada gótica. Se recostó sobre la maciza puerta de clavos chatos y dejó errar al acaso la mirada.... Por la calle seguían rodando coches con lacayos de sombrero reluciente y dorada botonadura; tranvías repletos de carne humana, gentes cubiertas con paraguas en cuya seda rielaban los destellos mortecinos del alumbrado. Era ya de noche cuando cesó la lluvia. Pero ¿dónde pasaría Diego la noche? ¿Sería una de tantas sin albergue, sin pan y sin abrigo?... Sentóse en la fría piedra del atrio del templo, recogió con sus manos enlazadas ambas rodillas, fijó los ojos en el asfalto de la acera que parecía bruñido metal, y dejó vagar la imaginación por el abismo ilimitado de los pensamientos tristes...—¡Era un hongo social. ¡Nadie se interesaba por él! Faltábanle brazos amorosos que le ciñeran, corazones que le buscasen con ternura, besos que le arrullaran... ¡Estaba muy solo en la ciudad babilónica! Su porvenir era un sombrío pentagrama con una nota: la miseria. ¡Y él también tenía aspiraciones!...

Había soñado con ser un brioso tribuno, figura tallada en el marmol de la admiración popular; un bienhechor de la humanidad... Más era solo y sus ambiciones se quebraban como el cristal á la rozadura del diamante. Debía renunciar á ser un ídolo del pueblo, una gloria del arte, ese horizonte plácido donde las almas delicadas recreáranse con idílicas é inmatrimoniales aventuras. ¡Oh! él habría sido un rey del color, pero el soñado cetro y la ambicionada corona se deshacían en el ánsia infinita de su impotencia.

Diego notaba hastío, cansancio, laxitud, agotamiento de energías físicas y morales... Sus ojos seguían clavados en el asfalto de la acera que despedía reverberaciones violáceas y rojizas. De pronto resonaron pasos menuditos en el silencio de la calle, ya casi desierta: un penetrante olor á carne joven y perfumada hizo á Diego abrir las fosas nasales con deleite y codicia... Ante él pasó una rubia esbelta, airosa, bien peinada; á la luz del farol próximo dibujóse el perfil de su rostro y brillaron sus ojos rasgados; era una visión tentadora. Diego creyó ver refundidas en una las tres partes del poema dantesco; encarnadas en un ser idealidades de Laura y provocativas desvergüenzas de Mesalina... Volvió á caer en lo más hondo de su ensimismamiento.

Al fin cerráronse sus ojos y se abrieron de par en par las nacaradas puertas del ensueño, comenzando en aquel cerebro meridional una orgía de extravagancias. Bullíanle en la cabeza raras pero transparentes y puras ideas. El mundo estaba llagado; devorábalo lacéria moral y carnales apetitos. El era un redentor. A su voz mágica los lupanarés se habían vaciado como un desagüe de letrinas... la bestia humana, purificada al contacto del aire sano del campo, seguía sumisa, sujeta con cadena de oro. Allí en una yerma meseta de Castilla había levantado un palacio de cristal y mármoles con todas las bellezas del renacimiento; hornacinas con suntuosas estatuas, esgrafiados, aljófares, relieves en oro y plata; una maravilla que brillaba con total constelación en aquellas soledades. Llenaban la mansión las esclavas del vicio reglamentado y explotado, anémicas y ajadas, que recobraban vigor y lozanía con el oxígeno de un ambiente moral y puro;

los cuerpos sanaban sacudiendo el lodo y los espíritus eran rescatados á la impureza y ungidos con la honradez. En el frontispicio del palacio leíase en caracteres de oro y turquesas: ¡Redención de las vírgenes caídas! y en lo alto de la cúpula central, destacaban los contornos de una rubia esbelta, con la ondulosa cabellera flotante, luciente la mirada y con aspecto al par de casta Laura y canallesca Mesalina... Diego se contrajo por un asacudida nerviosa. Abrió los ojos y se levantó con trabajo. Tenía las piernas tullidas y húmedas, doloridas las clavículas, la espina dorsal rebelde á la erección. Restregóse los parpados, sacudió la cabeza como apartando el aturdimiento de un sueño pesado, extravagante, y miró en rededor.

El cielo se teñía de rosados tonos; aún lucía débilmente algún farol. Fijóse en la pared que tenía enfrente; era la de una casa lujosa que traía á su imaginación pensamientos amargos. Las puertas y los balcones estaban cerrados herméticamente. El grave silencio de aquella casa despertaba en Diego la idea de un lecho blando, un vientre repleto, una atmósfera tibia; el bienestar de la burguesía acomodada.

—¡Qué bien se debe de estar ahí dentro! murmuró.

Y un bostezo insolente abrió la boca del huérfano social; se ajustó la raída americana, metióse las manos en los bolsillos y empezó á subir calle arriba, sin dirección fija; eterna disonancia en esa alegre sinfonía que entona esta sociedad sin entrañas, olvidada, en sus buenas digestiones, de tantos Diegos, sin pan y sin hogar, que son la nota negra de la vida.

DARIO PEREZ.

Nuestros vinos en Francia

Estación enológica de España en Cette
Sr. Director de EL ISLEÑO.
Cette 13 de Junio de 1891.
Boletín semanal

A propuesta de Mr. Jamais la Comisión de aduanas ha decidido que la tarifa de los vinos sea discutida con los capítulos de materias vegetales agrícolas en lugar de ser con los productos fabricados. Los vinos se encuentran de este modo clasificados entre los productos agrícolas.

El mercado de vinos muy paralizado esta semana y las transacciones, son poco me que nulas.

Precios nominales:

Vinos españoles		
NOMBRES	Grados	Precios por Hect.
Alicante (sin yeso)	14 á 15	28 á 32 Franc.
» (con á menos)		
» de dos grs.)	14	25 á 28 »
Aragón (sin »)	14 á 15	29 á 34 »
» (con »)	14 á 15	25 á 26 »
Benicarló	13 á 14	26 á 30 »
Cataluña	11 á 13	18 á 23 »
Mallorca (sin yeso)	11 á 12	20 á 21 »
» (con »)	10 á 11	15 á 19 »
Priorato	13 á 15	28 á 32 »
Tarazona	13 á 14	25 á 26 »
Valencia	13 á 14	20 á 25 »
Vinaroz	13 á 14	22 á 25 »
Moscatel (8 á 9º licor)	15	42 á 46 »
Mistela (8º licor)	15	38 á 42 »
Vino blanco (seco) A.ª	12	26 »
Id. id. de la Mancha	13	25 »
Id. id. de Cataluña	11	20 á 22 »
Id. id. apagado azufrado, 0 alcohol, 12 licor		28 »

He aquí los precios por 100 kgs. que alcanzan los productos españoles en estos mercados. Aceites de 100 á 128 frs. según clase; almendras Tarragona, 108 frs., Alicante, sin cáscara, 245 frs., Mallorca 225 frs.; avellanas Tarragona 199 frs., con cáscara 47; pasas; Dénia, la caja 55 á 56 frs. Málaga 10 frs.; higos de Mallorca, la caja de 30 á 45 frs., Valencia el capazo 23 frs.; limones 18 á 22 frs. la caja de 420; naranjas las mil 70 frs.: Azúcares en entropot los 100 kgs: blancos 35 frs; rojos á 33. Refinados de 44 á 46 frs.: francos de derechos, de 109 á 110. Heces de vino 1.80 frs. por grado de ácido tartárico que contienen. Corcho; precio por 100 kils. Superfino de 90 á 110 frs.; fino de 50 á 70 frs; delgado fino y ordinario de 15 á 25 frs. Tartaros de 100 á 125 frs. según riqueza.

Legumbres y frutos secos los 100 kils. Guisantes verdes 24 frs; judías de 20 á 24 frs.; lentejas de 20 á 25 frs.: alpiste de 18 á 19 frs. Arroz de Arroz de Valencia de 32 á 34 fr. Piñones de España 110 frs.; cacahuetes 42 frs; nueces de 52 á 80; palo regaliz de 30 á 32 frs.; pimienta molido dulce de 42 á 44 frs.; anis Málaga de 60 á 65 frs., Alicante de 70 á 76; azafrán español de 85 á 90 frs. kilo.

Aguardientes. de 70 á 100 frs. hect., alcohol: 3/6 buen gusto, de 90 á 95 frs., hect.; orujo de 82 á 86 frs.; Nortenido 46 frs.

Trigos los 100 kilos: Algeria, 23 á 24 frs; Tunez 22 á 24; Rusia, 18; India, 18.

El Director de la Estación,
ANTONIO BLAVIA.

Iluminación de las plazas de guerra

En presencia del general director, jefes y oficiales de la Escuela Central de Tiro de Artillería, se verificaron hace pocos días en el campamento de Carabanchel, las pruebas de un nuevo sistema de alumbrado eléctrico del campo de una plaza fuerte, propuesto por el distinguido teniente coronel de artillería y notable electricista don Isidoro Cabanyes.

El nuevo procedimiento consiste en enviar una poderosa corriente de fluido eléctrico al proyector Maugin, produciendo un cono luminoso de gran alcance, susceptible de ser dirigido en todas direcciones.

Esta corriente eléctrica se obtiene con cuarenta elementos de la pila primaria, inventada por el Sr. Cabanyes, ya ensayada con éxito en la instalación de la sala de armaduras del Real Palacio.

Las experiencias hechas en Carabanchel han dado por resultado la seguridad más absoluta de que, con el sistema del señor Cabanyes, se ilumina el campo de tal modo, que en una extensión de más de dos mil metros de radio son visibles los más pequeños accidentes del terreno, pudiendo en las noches más oscuras dirigir á los blancos disparos de cañón en las mejores condiciones, ó bien sorprender los trabajos del enemigo para destruirlos.

La fijsa del cono luminoso es tan extremada, que con gran facilidad se descubren los objetos que se encuentran á su alcance, lo cual es difícil conseguir cuando la corriente eléctrica es insegura, como de ordinario ocurre al emplear las máquinas de vapor que accionan los dinamos.

Parece que la pila construida en el campamento va á ser analizada por una comisión nombrada al efecto que, probando las actitudes de dicho generador, emitirá dictámenes definitivos sobre la aplicación de este sistema á la iluminación de los polvorines y de los repuestos de las baterías.

Mucho nos complace dar noticias que, como la anterior ponen de manifiesto la ilustración y amor al trabajo de la oficialidad de nuestro ejército.

Sarah Bernhardt

Mucho ganan los cantantes; pero Sarah Bernhardt, con solo su hilito de voz argentina, ha recogido de las taquillas de Europa y América, en los últimos veinticinco años, la friolera de seis millones quinientos dieciseis mil francos. Corneille, en cambio, dice un periódico francés, no tenía al morir ni zapatos que ponerse.

Sarah Bernhardt realiza en estos momentos su tercera tournée por América. Calcúlase que obtendrá de este último viaje un beneficio de dos millones de francos.

Es interesante conocer la marcha ascendente de la grande artista dramática.

1867-1872—Entra en el Odeon con un sueldo mensual de 200 francos. Su triunfo en el *Ruy-Blas* le produce un aumento apreciable. Su sueldo anual sube á cinco mil francos.

1873-1880.—Aparece en 1873 en la Comedia Francesa. Durante estos siete años obtiene una ganancia de 200.000 francos. Ya entonces era *Doña Sol*.

1880.—Tournée por Francia, 160.000 francos.

1880-81.—Tournée por Europa (España, Portugal, Italia, Austria, Rusia, Dinamarca, Suecia y Noruega). Su repertorio casi se redujo á *Hernani*. 250.000 francos, y amores y casamiento con M. Damale.

1882.—Vuelta á París. Representación de *La dama de las Camelias*, desempeñando el papel de Armando M. Damale. Sardou escribe para Sarah Fedora representada mas de doscientas noches consecutivas. 200.000 francos.

1882.—Viaje á América. Representación de *Fedora*, *Le Maître de Forges*, *Le Sphinx*, *Frou-frou*. 600.000.

1882-83.—Aparición en la Porte Saint-Martin de París. Beneficios como directora y actriz: 450.000 francos. Nueva tournée por Francia, representando el *Macbeth*, 90.000.

1884.—Otra vez sela ve en la Porte Saint-Martin, 400.000. Su repertorio: *Theodora*, *Marion*, *Delorme* y *Hamlet*.

1885.—Segundo viaje á América. 900.000.

1886.—Porte Saint-Martin. Ruidosas representaciones de *Tosca*. 250.000 francos.

1887-89.—Tournée por Europa. Además de su antiguo repertorio, la *Tosca*, de Sardou, se prometía representar *Teresa Raquin*. No salió la obra de los carteles. Beneficio neto: 350.000 francos.

1889.—*Varietés*. Ciento veinte representaciones de *La Dama de las Camelias* y de *Lena*. 250.000 francos.

1889-90.—Porte Saint-Martin. *Reprises* de *Theodora* y la *Tosca*. Estreno de *Cleopatra*. 400.000 francos.

1890-92.—Tercera tournée por América y Australia. Beneficio probable: dos millones de francos.

Todas estas sumas hacen un total de seis millones quinientos dieciseis mil francos, como ya hemos dicho.

En el espacio de veinticinco años, pocas profesiones darán remuneración semejante.

Y sin embargo, Sarah, cuando no está perseguida por sus acreedores, tiene sus muebles y sus joyas embargados.

Un caso de bigamia

Ante la *Cour d' Assises* de Lyon ha comparecido Felicidad Tayssier, acusada de tener dos maridos.

Casada en 1872 con Francisco Forest, empleado en ferrocarriles, no tardó en abandonar el domicilio conyugal, y en 1888 contrae nuevo matrimonio con un tal M. Ville.

Perseguida por este delito, explicase la bigamia de este modo: «Yo creía muerto á mi primer marido. Como está empleado en ferrocarriles y este oficio es tan peligroso, no tenía nada de particular su muerte.

Un día supe que en Givrois había aplastado una máquina á un empleado, y yo me dije: Vaya, ese debe ser mi marido. Y creí que podía casarme otra vez.»

La declaración de Forest, el primer marido, es muy recogijada:

—Cuando encontré á mi mujer casada con M. Ville, éste se ofreció galantemente á devolverme «mi bien». Ya pueden ustedes figurarse si le daría yo gracias... Bebimos juntos y le dije: Me ha librado usted de mi mujer. Esa acción es pan bendito.

—¿Le molesta á usted ahora? Lo siento. Pero ya que la posee guárdela. Yo se la cedo de todo corazón.

M. Ville, el segundo esposo, explica su aventura de esta manera:

—Conocí á Felicidad en la misa de alba. Dijome que era soltera: me convenía, me casé. No es, por mas que se diga una mala persona; su único defecto consiste en que le gusta con exceso el alcohol.

El jurado dió un veredicto de inculpabilidad (?) y Felicidad fué absuelta.

Entonces se planteó, para el tribunal de derecho, un gran conflicto jurídico.

La bigamia, libre, preguntó á los magistrados:

—Y ahora, ¿con cual de mis dos maridos deboirme?

Los magistrados no supieron qué contestar.

—¿Era tan difícil de resolver, tratándose de una mujer de 57 años!

Noticias

Un penado por delito de homicidio tiene que cumplir condena en una determinada cárcel correccional. El director de esa cárcel es nada menos que el padre de la víctima.

La ley impone al funcionario de establecimiento penal la custodia y el cuidado de los presos que se le confian, pero no puede imponer al padre el tormento de tener bajo sus órdenes el matador de s hijo, ni puede exponer al matador á posibles é inevitables reacciones del sentimiento lastimado.

Este un el caso que tendrá que resolver muy en breve la dirección general de Establecimientos penales.

Puestos de acuerdo los ministros de la Guerra y Marina en Francia, han resuelto que en las grandes maniobras navales se verifique un simulacro de desembarco, el más rápido que se ha ejecutado hace algunos años.

Este simulacro se celebrará en el puerto de Tolón, ejecutándolo la escuadra interviniendo algunos regimientos de infantería.

Dice un periódico que á la pareja de la guardia civil que iba en el tren correo de Cádiz, le ha sido robado del coche vagón con un lio que contenía algunas prendas del uso particular.

Parece que el general Despujols no quiere sustituir al general Weyler en el cargo que éste desempeña en Filipinas.

Se indica para este puerto al general Burgos.

Estos dias son esperados en Paris dos oficiales del ejército servio, que hacen el viaje desde Belgrado á caballo.

Casi al mismo tiempo llegará á aquella capital un periodista dinamarques, que vie-